

Inventario

Por Irene Beigel

A mi abuela

Cuando mi abuela murió, mamá decidió desprenderse rápidamente del modesto departamento de dos ambientes en el que ella había vivido durante tantos años.

Pero llevaría tiempo. Había que hacer trámites, pedir certificados, juntar papeles.

Una parejita joven de recién casados, hijos de gente amiga, le rogaron que se los alquilara provisoriamente, hasta que la venta fuera posible. Estudiantes los dos, eran tan pobres que no tenían nada, ni una sábana, ni un mueble, ni un tenedor. Para ellos, el departamento de mi abuela constituía un gran lujo, comparado con su pieza de pensión.

Le pidieron a mamá que dejara los muebles, la vajilla, la ropa de cama... Ella accedió.

- Andá y encárgate - me dijo - Hacé un inventario. Tirá todo lo que no sirva. De todos modos, no hay nada de valor...

Fui y me encargué.

Tomé una hoja tamaño oficio, escribí INVENTARIO, y miré alrededor.

Pilones de viejos diarios en ídish, libros de páginas amarillentas... y fotos.

La foto de Einstein, la de mi abuelo, las de Golda. Herzl y Ben Gurión. Mamá muy joven y linda, con su sonrisa provocativa y su peinado a lo Rita Hayworth... y después de la Guerra de los Seis Días, también la foto de Moshé Dayán, recortada de un periódico...

Desde un marco marrón, me miraron mis propios ojos, entornados por el resplandor del sol radiante del verano de mis quince años, en la playa de Miramar. Y mi abuela parada junto a mí, en pose seria de gran dama, vestido "playero", sandalias de lona con "taco chino", sombrero de paja, y una extravagante sombrilla... Era tan blanca, tan temerosa del sol...

Le sonreí a mi imagen. Le sonreí a ella. Volvieron a mí sus palabras:

- *Méidaleⁱ, quiero que seas feliz dem gántzn léibnⁱⁱ...*

Mi inventario no sería muy largo. Comencé a escribir:

- 1) Hay fragancia antigua a colonia de lilas y a polvo de arroz. A cera y a cosas ricas, a naftalina, a alcanfor, y a té con limón.
- 2) Hay sabor a *Bórshtⁱⁱⁱ, a kóilich^{iv}, a guefilte^v, a látkes^{vi} de Péisaj y a farguenígn^{vii}.*

No faltaba mucho:

- 3) El mantel blanco de *Iontev^{viii}*, dos candelabros, el brillo tenue de las velas encendidas... y un *Góteniu^{ix}*, y tu *ídishkait^x*, y el inolvidable *taam^{xi}* de tu comida.
- 4) Quedan tres gotas de *vishnik^{xii}* casero en una botella olvidada; dos horquillas, los lentes para ver de cerca que compramos juntas... y dibujada sobre la pared, la sombra de un rodete plateado.

Mi inventario había concluido. Todo tenía valor. Que otra persona decidiera qué tirar, qué conservar, qué tirar.

La sombra sobre la pared se fue haciendo borrosa, hasta desvanecerse poco a poco...

Por última vez, cerré esa puerta.

El inventario lo llevaría siempre en el alma.

Extraído de "El mantel blanco", de Irene Beigel

ⁱ Nenita

ⁱⁱ Feliz toda la vida

ⁱⁱⁱ Sopa de remolacha

^{iv} Pan trenzado

^v Relleno (guefilte fish: pescado relleno)

^{vi} Torrejas

^{vii} Placer

^{viii} Fiesta

^{ix} Dios mío

^x Judaísmo

^{xi} Sabor

